



## Desde NY, a pasos agigantados La diseñadora cubanoamericana calzará muchos pies en el mundo

[Isabel Toledo](#) llevaba 25 años como una de las diseñadoras más originales y vanguardistas de la moda, pero un vestido prácticamente le cambió la vida de la noche a la mañana.

El conjunto de traje con abrigo, de un amarillo lemongrass, lo llevó la primera dama de Estados Unidos, [Michelle Obama](#), a la ceremonia de inauguración de su esposo, [Barack Obama](#), en enero de 2009.

La reacción fue inmediata: la cubanoamericana Toledo, desconocida por muchos fuera de Nueva York, ciudad donde vive y trabaja con su esposo el ilustrador y autor Rubén Toledo, también de origen cubano, se convirtió en estrella internacional.

Y esa nueva fama la ha aprovechado de manera efectiva al preparar para la cadena Payless "Isabel Toledo for Payless", una línea de calzado y accesorios de gran estilo y precios económicos (\$35 a \$60), que estará disponible a partir del 7 de septiembre en tiendas de Estados Unidos, [Puerto Rico](#), Canadá, Filipinas, Rusia y Medio Oriente.

"Con la primera colección, era importante que el mensaje fuera que esto me identifica a mí", comparte Toledo con *El Sentinel* recientemente en un hotel de [Miami Beach](#). Precisamente Miami fue la ciudad donde la compañía Payless Shoesource y la diseñadora lanzaron la promoción de su colección.

Y como parte de ella, Toledo muestra orgullosamente uno de sus modelos: el zapato "mod ghillie", con suela en amarillo y tacón de cuña en forma zigzag que contrasta con un material de charol de imitación. En esa pieza, se aprecia toda una esencia neoyorquina y el legado de sus influencias.

"No sólo tienen *look*, sino que son prácticos", dice Toledo. "Quise pensar de manera gráfica. No era la textura. Quería que fueran bien minimalista. Para la próxima colección, habrá textura".

"Por eso es tan importante para mí que, cuando yo haga algo, tenga la identidad de Isabel Toledo, porque eso habla por mí", prosigue la diseñadora de 49 años.

Toledo, con su tez blanquísima y cabello sumamente negro, parece un personaje al que Dalí hubiera deseado pintar o Almodóvar filmar (de hecho, Rubén Toledo, con su chaqueta y pantalón diseñados por su esposa, parece un joven Salvador Dalí, menos el icónico bigote, y en un aparte con este semanario, reveló que en algún momento el cineasta Pedro Almodóvar quiso trabajar con ellos).

Por lo pronto, su colaboración con Payless se dio en el momento oportuno.

"Cuando lo de Michelle Obama sucedió... si esto hubiera sido un poco antes, a lo mejor hubiera sido muy temprano", analiza. "Pero para mí ha sido perfecto el *timing*. Payless vino a mí ahora que el público en general me conoce y me dio la oportunidad de hacer el trabajo mío".

De ese trabajo, sobre todo el de su faceta como modista, es que Michelle Obama ha estado enamorada desde hace años, revela. El famoso traje lemongrass delineó el fin de una etapa y el comienzo de otra, lo que a Toledo le resulta muy gratificante, pero irónico a la vez.

"Porque después de 25 años, pensar que este momento es el que me ha hecho...", reflexiona. "Pero sí, hay un antes y un después. Absolutamente. Es global. Me convertí en un nombre reconocido, lo que es sorprendente. No importa cuán duro haya sido, siempre he sido fiel a mi trabajo, y me ha recompensado en distintos niveles".



Toledo, oriunda de Las Villas, Santa Clara, Cuba, salió con su familia rumbo a Estados Unidos y se radicó en Nueva Jersey a los 8 años.

Amante de la costura desde temprana edad, su primera incursión en la moda la tuvo de la mano de la doyenne [Diana Vreeland](#), al trabajar como pasante en el [Metropolitan Museum of Art](#) de Nueva York restaurando vestidos. Luego estudiaría en Fashion Institute of Technology y en Parsons School of Design.

"Diana Vreeland me enseñó a apreciar la moda como arte", afirma Toledo. "No pensé nunca convertirme en diseñadora. En aquel tiempo, no pensaba en una carrera. Simplemente lo hacía".